

# LA REINTEGRACIÓN SOCIAL Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO COMUNITARIO EN COLOMBIA: UNA TAREA PENDIENTE

## SOCIAL REINTEGRATION AND REBUILDING OF COMMUNITY IN COLOMBIA: A PENDING TASK

Respetada editora:

Ante la situación actual del proceso de negociación del fin del conflicto armado en Colombia, sus implicaciones políticas, sociales, económicas y civiles, resulta pertinente abrir espacios de discusión sobre dicha realidad en los que el sector académico e investigativo tengan una mayor representatividad. La discusión académica a través de revistas científicas representa una alternativa valiosa para lograr ese fin, a propósito del trabajo recientemente publicado por Alejandra Torres Pachón y colaboradores (2015) en el volumen 6, número 1 de la *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* sobre psicología social y posconflicto, y en virtud del valor otorgado por esta revista al tema de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a través de la editorial realizada por el profesor Ricardo Andrade (2012) en su quinta entrega.

Además de la discusión del fin del conflicto, el trecho reflexivo debe abarcar la contemplación de las estrategias y planes de afrontamiento de la reintegración social de quienes dejen las armas, tarea que es compleja y llena de demandas de diversa índole. Coincido con Torres Pachón y colaboradores en que las acciones posteriores al conflicto implican la construcción de una sociedad democrática y participativa, con sentido de aceptación y recuperación de los vínculos sociales; por ello este es un panorama que no puede dejarse para ser abordado tras el fin de la guerra.

En los últimos 14 años en todo el mundo se han desarrollado 50 procesos de paz (entre terminados, consolidados, interrumpidos y con negociaciones exploratorias) (Fisas, 2015) en medio de conflictos armados de orden político, racial, ideológico y de otra naturaleza, con el fin de llegar a acuerdos de paz. La Escuela de Cultura para la Paz de la Universidad de Barcelona, la Organización de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras organizaciones internacionales han realizado durante varios años el seguimiento a estos procesos, con el fin de servir de garantes para la adecuada resolución del conflicto, la atención de las víctimas, el restablecimiento del orden social y el respeto de los derechos humanos.

Colombia es una de esas naciones con conflicto armado interno, el cual en los años más recientes se tornó incluso con tintes fronterizos, y ha requerido del concurso de veedores internacionales y de naciones cooperantes en pro de su resolución, si bien esta es una tarea lenta, compleja y a veces infructuosa producto de la naturaleza del conflicto colombiano y de la participación en el mismo de múltiples actores tanto ilegales como legales.

Mucho se ha hablado en los últimos meses de la posibilidad de concretar acuerdos de paz con las FARC; un sector importante de la nación se ilusiona con esta posibilidad y el gobierno central ambiciona que la gestión internacional y la concertación sirvan de facilitadores para la consecución de acuerdos entre las partes que conduzcan al cumplimiento de un sistema social de desarrollo para víctimas y victimarios, el establecimiento de un régimen transicional de justicia que garantice el pago de deudas sociales y legales, y por supuesto, el desarrollo de procesos de desarme, desmovilización y reintegración psicosocial de los actores armados.

Al margen de estas bondadosas intenciones se encuentra una realidad socioeconómica de la que paradójicamente hoy día se habla poco, y se trata precisamente del proceso social de reintegración a la vida civil de aquellos individuos que doce años atrás dejaron las armas al desarticularse de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Estas personas, llamadas coloquialmente como “desmovilizadas”, enfrentan una realidad de diverso relieve según sea su ubicación geográfica y posibilidades económicas, sin embargo, el índice general de reintegración de estos colombianos aún se puede calcular por debajo de las expectativas sociales y de cualquier escala de desarrollo humano. Dada esta realidad es válido cuestionarse acerca de los alcances y viabilidad de la desmovilización para Colombia.

En la actualidad Colombia tiene más de 50 mil desmovilizados, de los cuales una cifra superior a 21 mil forman parte de un proceso de reintegración coordinado por la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), mientras que una cifra superior a 9 mil individuos ya han culminado este proceso. Quien se desmoviliza ingresa a un programa de seguimiento con atención psicológica, orientación a la familia, acompañamiento jurídico, formación educativa e instrucción en habilidades para el empleo, amén de obtener –si cumple con los requisitos exigidos– un capital individual para inversión en planes de negocios cuyo deber ser recae en la autosostenibilidad. Sin embargo, al margen de esta política –que ha sufrido varias transformaciones en su sistema de aplicación y monitoreo a lo largo de su vigencia– se encuentra una realidad que contrasta con todos los logros del proceso en cuanto a números, y es la realidad cualitativa de los colombianos desmovilizados.

Las evidencias científicas obtenidas con esta población son relativamente amplias y significativas. Los hallazgos señalan un bajo nivel de desarrollo social, marcadas problemáticas relacionadas con la calidad de vida física y psicológica, pobre nivel de reacomodación socio-comunitaria, niveles elevados de estigmatización social y carencia en recursos sociales de apoyo. El Caribe colombiano ha sido una de las regiones en las que más evidencias se han podido acumular acerca del nivel de desarrollo de este grupo humano; recientemente, investigadores del grupo de investigación *Psicología, Cultura y Sociedad* de la Corporación Universitaria Reformada (CUR), y del *Grupo de Desarrollo Humano* de la Universidad del Norte (ambas de Barranquilla), desarrollaron una investigación acerca

de las redes de socialización comunitaria de personas desmovilizadas que se reasentaron en el Alto Sinú Cordobés, en dicha investigación resaltan que la realidad comunitaria de los desmovilizados es penosamente llamativa por la restricción de sus relaciones y los bajos niveles de impacto de las mismas sobre la calidad de vida.

El estudio, publicado en la revista londinense *Journal of Community and Applied Social Psychology* (Amar-Amar, Abello-Llanos, Madariaga-Orozco, & Ávila-Toscano, 2014), resalta además que la posibilidad de acceder a recursos sociales que ayuden a la superación de la pobreza es bastante reducida, dado que socialmente al desmovilizado se le ha marginado al punto que sus relaciones se centran en viejas amistades y al circuito de vínculos familiares, que suele ser muy cerrado. Otros trabajos realizados en la ciudad de Barranquilla por investigadores de la CUR, coinciden en que la reintegración social adeuda mejores estrategias de acercamiento comunidad-desmovilizado (Álvarez Fontalvo y Guzmán Estrada, 2013).

Somos entonces una sociedad que anhela la reconciliación y la firma de la paz, pero cerramos la puerta al diálogo y a la creación de lazos humanos posconflicto, ampliamente necesarios para la recomposición del tejido social. Más aún, gubernamentalmente se persiguen propósitos que si bien son de orden filantrópico y con intenciones de restitución de derechos y de unidad, merecen un análisis pormenorizado de las condiciones estructurales, económicas, institucionales y sociocomunitarias de la nación. Gran parte de los fracasos en esos procesos de paz que mencionamos al inicio de esta carta, se deben precisamente a la falta de organización y de previsión en el manejo de las contingencias derivadas del retorno al medio social de hombres y mujeres entrenados para la guerra. Una nación que merezca la paz debe entender las entrañas del conflicto, sus implicaciones y elementos de orden ideológico, pero también sus elementos económicos y de supervivencia; asumir tales condiciones requiere contar con una organización mínima que favorezca que la balanza quede inclinada por el cese a las hostilidades, sin que por el contrario, las condiciones de vida encontradas tras dejar las armas sean amenazas al propio proceso de paz, tal y como ha ocurrido hasta ahora (Ávila-Toscano, 2011).

Como sociedad civil también somos actores fundamentales en estos procesos, tanto en la generación de medios de expresión frente a lo que esperamos de esta clase de negociaciones, como de la otra cara de nuestro rol, y es precisamente que contribuyamos al restablecimiento del orden socio-comunitario ofreciendo alternativas de participación al desmovilizado, luchando contra el estigma social y brindando recursos de apoyo que ayuden de alguna u otra forma a la mitigación de la pobreza. En tal sentido, todos hacemos Estado.

## Referencias

- Álvarez Fontalvo, E. y Guzmán Estrada, G. (julio-diciembre, 2013). Redes de apoyo social en personas en proceso de reintegración a la vida civil residentes en la ciudad de Barranquilla (Colombia). *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(2), 11-17. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4766744>
- Amar-Amar, J. J., Abello-Llanos, R., Madariaga-Orozco, C., & Ávila-Toscano, J. (May-June, 2014). Characteristics of personal networks associated with physical and psychological quality of life among demobilized individuals from the Colombian armed conflict. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 24(3), 173-190. DOI: 10.1002/casp.2155
- Andrade Rodríguez, R. (Julio-diciembre, 2012). A propósito del inicio de los diálogos del gobierno colombiano con las FARC. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2), 7-10. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/597/571>
- Ávila-Toscano, J. H. (2011). Redes sociales en desmovilizados: vínculos, apoyo e intercambio en condiciones de extrema pobreza. *Documentos para la Reflexión*, 6, 21-32.
- Fisas, V. (2015). *Anuario de procesos de paz 2015*. Barcelona: Icaria / Escola de Cultura de Pau.
- Torres Pachón, A., Jiménez Urrego, Á. M., Wilchez Bolaños, N., Holguín Ocampo, J., Rodríguez Ovalle, D. M., Rojas Velasco, M. A... Cárdenas Posada, D. F. (enero-junio, 2015). Psicología social y posconflicto: ¿Reformamos o revolucionamos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 176-193. Recuperado de [http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1432/pdf\\_11](http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1432/pdf_11)

José Hernando Ávila-Toscano

Corporación Universitaria Reformada (Barranquilla, Colombia)  
Grupo de Investigación Psicología, Cultura y Sociedad (PSICUS)  
Investigador Asociado, Colciencias.

Correo electrónico: [javila@unireformada.edu.co](mailto:javila@unireformada.edu.co)

Forma de citar este artículo en APA:

Ávila-Toscano, J. H. (julio-diciembre, 2015). La reintegración social y la reconstrucción del tejido comunitario en Colombia: una tarea pendiente [Carta al editor]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 459-462.